

---

# POBRES Y SABIOS

## La ilustración neogranadina en busca del «modo honesto de vivir» 1791-1797

Natalia Silva Prada

---

EL SURGIMIENTO y difusión de un «sentido común ilustrado»<sup>1</sup> en la segunda mitad del siglo XVIII dio lugar, entre otras cosas, a la reconceptualización de la caridad cristiana. La íntima relación de esta virtud teológica con la limosna, en tanto medio para ejercerla, fue cuestionada en las reflexiones de los ilustrados del Nuevo Reino de Granada que pretendían construir una nueva sociedad bajo los principios de la utilidad, el valor del trabajo, la felicidad y la prosperidad del Estado y del individuo. En torno al ejercicio de la caridad se comenzó a discernir sobre la diferencia entre la caridad imprudente y la caridad discreta. La nueva conciencia surgida en torno a este problema estaba vinculada estrechamente a la necesidad que veían de «desterrar» a los pobres de las calles, acción que podía ser posible a través de un cambio en la forma de concebir la caridad. A esta nueva forma de caridad se la calificó de ilustrada, concepto mediador esencial de los discursos que

<sup>1</sup> Renán Silva, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la independencia nacional*. Banco de la República, Bogotá, 1988.

NATALIA SILVA

se preocuparon por la población y un elemento constante en las discusiones que se difundían en las gacetas de la época, impulsadas por las sociedades económicas de amigos del país, tales como la de Madrid. También en Santafé de Bogotá puede rastrearse el auge de este fenómeno. El *Papel Periódico* de esta ciudad difundió, en el curso de seis años, un número considerable de discursos que reflejaban la existencia de un problema social de urgente solución ante la necesidad de construcción de una nueva sociedad.

La articulación caridad-ilustración constituye una simbiosis interesante como producto de la transición de dos momentos históricos claramente identificables. Allí están presentes dos lenguajes: el primer término es parte del pasado que la Ilustración pretende romper, es decir, aquellos elementos no racionales presentes en la religión; el segundo es el que «organiza una axiomática de la utilidad social»<sup>2</sup>. Así, al pretender «aislar» de la religión una axiomática, los sabios ilustrados convertirán al pobre en objeto de su atención. La preocupación por la utilidad y el bien común -interés general- conducirá, entre otras cosas, a querer transformar la religión también en utilidad social.

Veremos en este artículo actuar el «espíritu ilustrado» neogranadino, que, aunque de efectos retardados y limitados con respecto a otros espacios geográficos, no le faltó el entusiasmo característico de aquellos otros sitios. Aun con ideas prestadas<sup>3</sup>, existieron intentos por enfrentar una realidad propia y crear tanto nuevos espacios de opinión como nuevos espacios sociales. En ese intento, los individuos que encarnaban las taras de un pasado no satisfactorio -pobreza, vagancia, embriaguez, enferme-

<sup>2</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, México, 1993, pp.178-179.

<sup>3</sup> Germán Colmenares, «La ley y el orden social: fundamento profano y fundamento divino», *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Banco de la República, Bogotá, 1990, p. 3-19.

## POBRES Y SABIOS

dades- se convirtieron no sólo en objeto de análisis sino también en la posibilidad de ser incorporados a esa nueva sociedad. No obstante, la contradicción intrínseca a la relación razón-pueblo<sup>4</sup> será rápidamente develada: el intento de integración de los pobres a la sociedad, a través de un proceso racional, los excluirá de nuevo por la imposición de sus propias leyes. En los discursos analizados en este texto observaremos la contradicción de los deseos ilustrados de incorporar en la sociedad a los hombres que se encontraban en sus márgenes.

### 1. LOS NUEVOS PROYECTOS

#### 1.1 *La ciudad, el periódico y los sabios*

En la pretendida búsqueda de la felicidad, la ciudad se convertía en el espacio propicio para su existencia, en el lugar perteneciente a la razón. Todo lo que impidiera su realización debería ser despojado de allí. Santafé de Bogotá, capital de un virreinato<sup>5</sup> secundario, aparecerá en los discursos de los ilustrados no sólo como el telón de fondo, sino como uno de los espacios a ser modificados. Este centro administrativo en el siglo XVIII estaba compuesto por 190 manzanas en las cuales vivían, al final del siglo,

<sup>4</sup> Para un análisis de la compleja relación entre la razón práctica de las luces, basada en *el otro*, y la contradicción presente en la imposición a las masas de los principios que lo han convertido en *ese otro*, ver Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, 1993; Roger Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII. Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Gedisa, Barcelona, 1995.

<sup>5</sup> El virreinato de Nueva Granada era producto de una reciente reorganización administrativa. Comprendía los territorios hoy ocupados por Colombia, Venezuela, Panamá y Ecuador. Un estudio detallado de este virreinato se encuentra en Anthony McFarlane, *Colombia before independence. Economy, society, and politics under Bourbon Rule*. University Press, Cambridge, 1993.

NATALIA SILVA

entre 18.000<sup>6</sup> y 20.000<sup>7</sup> personas, a las cuales se sumaban unos 1.000 habitantes de población pasajera y 500 entre vagos y mendigos.

La capital del reino habitado por un millón y medio de hombres «miserables, sin ciencias ni artes, agricultura ni comercio»<sup>8</sup> al iniciar la década de los noventa, todavía no contaba con una infraestructura sanitaria y apenas comenzaban a sentirse los impulsos constructivos aplicados a las edificaciones administrativas que caracterizarían a otros grandes centros urbanos de la América hispánica. Todas aquellas innovaciones, que fueron producto del espíritu ilustrado, llegaron a Nueva Granada con unos 20 o 30 años de retraso. Las observaciones de los hombres de la época sobre su ciudad fluctuarían entre estos límites: la admiración por lo nuevo y la recriminación por aquello que aún no era como debería ser (limpio, ordenado, digno). De aquí provienen las visiones optimistas y las pesimistas, los elogios y las duras críticas. Madrid era un buen ejemplo: después de su iluminación, empedrado y limpieza, pasó de ser «la corte más puerca del mundo» a la más limpia que se conocía<sup>9</sup>.

El progreso urbano se observaba a partir de 1788, como producto de las gestiones positivas del gobierno del virrey Joseph de Espeleta<sup>10</sup>. Una serie de «monumentos ilustres» contribuían a su «grandeza»: el edificio de la real aduana y administración de correos, el «nuevo y grandioso» hospicio de pobres, el puente de Chía, la oficina del real tribunal de cuentas, los nuevos caminos y el enlosado de

<sup>6</sup> Brian R. Mitchell, *International Historical Statistics. The Americas 1750-1988*. Stockton press, New York, 1993, p. 52 (dato tomado de un padrón de 1793).

<sup>7</sup> En un padrón de 1800 se contabilizaron 21.464 personas.

<sup>8</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá 1791-1797*. Ed. facs. 7 vols, Arco-Banco de la República, Bogotá, 1978 (en adelante P.P.S.B.), n°9, 8 de abril de 1791.

<sup>9</sup> Palabras de Fernán Núñez retomadas por Gonzalo Anès, *El Antiguo Régimen: los Borbones*. Alianza, Madrid, 1976.

<sup>10</sup> Era criollo nacido en la isla de Cuba.

## POBRES Y SABIOS

las principales calles, el cementerio común fuera de la ciudad y las fuentes públicas.

En la visión de otros, sin embargo, la falta de iluminación se convertía en el medio por excelencia para que los vicios pudieran realizar sus «infames proyectos»<sup>11</sup>, y desde las provincias se la satirizaba como una ciudad de mal gusto, compuesta por ridículas y despreciables chozas construidas con materiales ruines que, en total, eran un «monumento a la ignominia». Las calles estaban mal empedradas y desiguales, llenas de basura y animales muertos, acueductos reventados y bestias atadas en las puertas y alares de las casas. Además, llenas de «gentualla» que hacía sus necesidades corporales en medio de la calle y a cualquier hora del día, «levantándose de ellas del mismo modo que los brutos, sin asear los conductos ordinarios»<sup>12</sup>.

Esa era la Bogotá de «buen gusto» y la «demasiado infeliz con respecto a las cortes de México y del Perú»<sup>13</sup>. Los dos polos del discurso ciudadano no están expresando otra cosa que las preocupaciones de la época, muy bien percibidas por un miembro de la sociedad económica de Asturias:

*«Ser uno más civil, según la acepción común, no es otra cosa que la mayor atención, regularidad [...] y conducta que debe tener cada uno, y que tiene con su persona en el trato y exterioridad en sociedad con los demás convecinos, ciudadanos y compatriotas u otros cualesquiera que trate; pero en su riguroso significado aun es mucho más; porque es estar el hombre íntimamente persuadido de que los lazos de sociedad le obligan a corresponder con la mayor limpieza, cuidado, puntualidad y exactitud en todas sus acciones y deberes, conformándose con el bien en común que exige el nudo*

<sup>11</sup> P.P.S.B. nº9, 8 de abril de 1791.

<sup>12</sup> P.P.S.B. Nº11, 22 de abril de 1791.

<sup>13</sup> P.P.S.B., 30 marzo de 1792.

NATALIA SILVA

*de la sociedad, quiero decir, que no consiste la civilidad sólo en palabras, ceremonias y ostentación sino más bien obras, y obras tales que no desdigan en nada de los auxilios que pide toda la sociedad a cada particular»<sup>14</sup>.*

El *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*<sup>15</sup> fue la primera publicación en su género que logró mantener una periodicidad constante<sup>16</sup>. Su primer número salió el miércoles 9 de febrero de 1791 y en adelante todos los viernes de cada semana hasta el 6 de enero de 1797. Fueron algo menos de seis años durante los cuales circularon sus 265 números con algunas interrupciones. En cada entrega se publicaba un discurso que constituía un verdadero ensayo sobre temas de botánica, física, filosofía, política, economía, historia y literatura. Al principio y al final de cada ejemplar venían comentarios de su editor con temas también diversos y una que otra noticia sobre la ciudad o algún acontecimiento especial en otro lugar. Pero las clasificaciones temáticas anteriores no contienen solamente lo que indica su nombre, puesto que cada ensayo contenía a su vez variados análisis de tipo social que expresan, en particular, el sentimiento despertado por aquello que impedía el anhelado «progreso».

<sup>14</sup> Memoria de don Eugenio Antonio del Riego, oficial retirado de milicias. *Sociedad Económica Matritense*. Colección de las memorias premiadas, y de las que se acordó se imprimiesen sobre los cuatro asuntos que, a encargo particular, publicó la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta corte en el suplemento de la *Gazeta* del 14 de agosto de 1781, que tratan del ejercicio y socorro de los verdaderos pobres. Imprenta Real, Madrid, 1784, p. 5-6 (cursivas y subrayado míos).

<sup>15</sup> Nos servimos de la edición facsimilar conmemorativa del segundo centenario de la Biblioteca Nacional de Colombia. *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá. 1791-1797*. 7 volúmenes. Arco, Bogotá, 1978.

<sup>16</sup> La *Gaceta de Santafé* de 1785 sólo tuvo tres números. Otros experimentos similares en Hispanoamérica, como el *Mercurio Peruano*, no sobrepasaron los cuatro años, y algunos como *El Censor* de Madrid tuvieron una duración similar (1781-1787).

## POBRES Y SABIOS

Los autores del *Periódico*, discursos e interlocutores, a pesar de la intención de constituir y construir un público y un pueblo ilustrado, seguirán siendo minorías marginales como los seres que critican.

Los discursos<sup>17</sup> dados «a la luz» cada viernes eran escritos de carácter culto, en nada cercanos a la ágil y superficial comunicación actual, aunque también en ellos se mezclaban a veces asuntos extremadamente serios con otros absolutamente intrascendentes.

Sus autores pocas veces se identificaban, pero firmaban con simpáticos y a veces irónicos seudónimos como «Severino Vejecio», «La dama filósofa» «El observador amigo del país» o «Prudencio Cementerio». A pesar del intento de mantener oculta su personalidad, no constituye una gran dificultad -a excepción de los pocos colaboradores de provincias lejanas- hacer una identificación general de quienes formaban en Santafé de Bogotá el grupo de los «sabios ilustrados». Podríamos empezar por su autor, quizás el artífice de la mayoría de los discursos a los cuales nos referiremos.

El principal autor del primer experimento periodístico neogranadino, y uno de los más duraderos entre aquella profusión de mercurios, gacetas, papeles y volantes que caracterizaron la segunda mitad del siglo XVIII en el mundo cultural hispanoamericano, fue

«un tal Manuel del Socorro Rodríguez; un cualquiera llegado de la isla de Cuba, exactamente de la provincia de Bayamo, en donde había tratado de desquitarse de un origen social común [...], huérfano desde pequeño y con mucha seguridad parte de aquéllos a los que se denominaba «pobres de solemnidad» [...]. El recién nombrado virrey Joseph de Ezpeleta se lo cargó para

<sup>17</sup> El discurso era un término que formaba parte del lenguaje culto colonial. R. Silva, *Op. cit.*, p. 37.

NATALIA SILVA

Santafé como parte de sus validos, impresionado por su gran capacidad de trabajo y su obstinada fidelidad real»<sup>18</sup>.

A este hombre<sup>19</sup> le fue encargada la tarea de la fundación del *Papel Periódico*, y sería quien, junto con el grupo de «sabios ilustrados», nutriría de ideas «modernas» este nuevo espacio de opinión pública<sup>20</sup>. La comunidad científica de estos sabios se erigió como una «comunidad sagrada» que hizo su declaración de principios en los primeros números del periódico. José Celestino Mutis, gaditano emigrado a Nueva Granada y fundador de la Expedición Botánica, asumió la tarea de liberar a la juventud americana, a la cual consagraría parte de su tiempo en el proceso de liberación y formación. Desde Mutis, cabeza del nuevo movimiento cultural, hasta su último discípulo asumirán una actitud teleológica de salvación, ya que ellos son «el alma de la República», «los depositarios de los conocimientos humanos», «los que animan y ponen en movimiento este vasto cuerpo de mil brazos». El sabio es el «elegido», el «seleccionado entre la inútil escoria». El objetivo de Mutis, como director de esta comunidad, era lograr el tránsito de la lógica escolástica -convertida según él en arte para corromper el entendimiento- a la filosofía natural, lo cual se hizo explícito en las primeras publicaciones del semanario.

<sup>18</sup> R. Silva. *Op. cit.*, p. 26.

<sup>19</sup> Los primeros números de *Papel Periódico* difundieron con gran entusiasmo la idea de la construcción del hospicio para la recogida de pobres. La infancia de Manuel del Socorro Rodríguez nos hace pensar que, además del interés general que existía entre los sabios ilustrados, debió influir en él su experiencia y sentimientos previos. Algunos personajes que se ocuparon de los seres marginales fueron muchas veces protagonistas de situaciones similares. Recordemos que muchos judaizantes o descendientes de ellos se convirtieron posteriormente en jueces inquisitoriales.

<sup>20</sup> Para la formación de opinión pública a través de nuevos medios culturales, puede verse R. Chartier, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, 1995.



## POBRES Y SABIOS

El interés de Mutis por modelar una cultura científica original pudo tener repercusiones también en las opiniones expuestas en el periódico. Los deseos de cambio y ruptura con el pasado dejan entrever frustraciones y permiten -en búsqueda de las transformaciones- establecer comparaciones con otros virreinos y con la misma Europa, a la que quieren demostrar que no son inferiores. Sin embargo, las expresiones públicas contrastan fuertemente con las declaraciones privadas. Mutis, en una carta de 1760 al director del jardín botánico de Madrid, decía, con pesar y temor, que se encontraba «apartado del mundo racional con dos mil leguas de distancia» y que diera gracias al cielo de «no hallarse en un país donde la racionalidad va tan escasa que corre peligro cualquiera entendimiento bien alumbrado»<sup>21</sup>.

Este afán fue reinterpretado por sus discípulos, muchos de los cuales tendrían, por estos días del *Papel Periódico*, alrededor de 25 a 30 años<sup>22</sup>. El miedo a que los consideraran inferiores o aun marginales dentro de la pretendida comunidad científica que representaban los llevó a opinar que en un reino «sumergido en la última barbarie»,

«mientras el soberbio filósofo se abandona a los delirios de su extravagante fantasía, una mano inculta abre camino a la dormida industria con el exámen grosero y superficial de la naturaleza que aquel sabio se desdeña mirar

<sup>21</sup> J.C. Mutis, *Archivo epistolar del sabio naturalista José Celestino Mutis*. Kelly, Bogotá 1968.

<sup>22</sup> Entre ellos estaban Pedro Fermín de Vargas, Francisco Antonio Zea, José Joaquín Camacho, Francisco José de Caldas, Joaquín Caicedo y Santiago Arroyo. Se habían formado en los colegios de San Bartolomé y el Rosario. A este grupo podrían unirse muchos otros nombres de aquellos que asistieron a las tertulias literarias. J. Chenu, «De la terre aux étoiles: quete scientifique et identité culturelle en Nouvelle Grenade», en *L'Amérique Espagnole a l'époque des lumières. Tradition-Innovation-Représentations. Colloque franco-espagnol du CNRS, 18-20 SEPTEMBRE 1986*. CNRS, Paris 1987. Para un estudio biográfico de muchos de estos personajes puede verse el libro de Rafael Gómez Hoyos, *La independencia de Colombia*. Mapfre, Madrid 1992.

NATALIA SILVA

[...]. ¡Qué distinta sería la suerte de la Patria si éste hubiera sido el estudio de nuestros Padres! Tendríamos una agricultura floreciente, no estarían las artes en la cuna, habría comercio, no viviéramos en la miseria que nos devora, y nuestra racionalidad ya no sería un problema para esos escritores que nos equivocan con las bestias y nos juzgan incapaces de concebir un pensamiento»<sup>23</sup>.

El elevarse sobre «la inútil escoria» pudo ser un imperativo mayor que para un sabio europeo, pues se consideraban diferentes y casi opuestos a la sociedad, ésa de la que habían tomado conciencia y distancia, pero a la que al final de cuentas pertenecían. Los sabios pretendían elevarse al principio de un grupo de filósofos que -según los discursos- pronto caería en un estado de marginalidad. Tal vez ellos son la «infantil escoria» delirante que quieren superar, hombres «soberbios de extravagante fantasía». Pero no sólo la posesión de un nuevo saber les daría argumentos para excluir de la comunidad científica a los filósofos practicantes del ergotismo y peripatetismo, sino también para hacerlo con los poseedores del saber popular. El origen de la sabiduría de éstos que se consideraban «sabios y maestros del pueblo» tenía por maestro al pueblo mismo, razonamiento que lleva a desvirtuar su saber, pues «tal error es hijo de un modo de concebir demasiado popular y opuesto a las reglas de la verdadera sabiduría»<sup>24</sup>.

No obstante la fuerza combativa de sus palabras, la introducción de una nueva forma de aproximación al conocimiento no sería aprobada fácilmente por los cultores de la tradición escolástica y los defensores del papel de la Iglesia en todos los ámbitos sociales. Por los discursos podríamos pensar que tanto las mujeres como algunos

<sup>23</sup> *Ibidem*.

<sup>24</sup> *P.P.S.B.*, 30 de enero de 1795. M. de Certau, en *La escritura de la historia*, describe el proceso histórico por el cual los saberes y creencias populares fueron desterrados de la historia.

## POBRES Y SABIOS

sectores del clero representaron una parte de las fuerzas que se aferraron a la conservación de los antiguos valores. Tanto los discursos firmados por «La dama filósofa» como por el capellán Nicolás Moya de Valenzuela atacaron la nueva forma de saber en los mismos términos que lo hacían los ilustrados para referirse al sector de pobres y gente de la «plebe» que impedía la «felicidad de la República». Ellos, en boca de estos dos colaboradores, fueron señalados como «grandes sabios que destruyen hoy la felicidad pública de las naciones», «corruptores de costumbres», «preludio terrible de un gran trastorno en la sólida moral» y el «origen más cierto de las calamitosas guerras que combaten el Divino Imperio de la Virtud»<sup>25</sup>. En el transcurso de este año muchos discursos más fueron dedicados a una crítica general de la Ilustración como la causante de la perdición de las naciones tras el abandono de la religión, cuya sustancia puede bien resumirse en este simpático epigrama que, como otros, cerraba muchas de las colaboraciones semanales:

«Censura (entre paréntesis) la gloria  
De los sabios antiguos y del día  
Di que aquellos han sido unos pedantes  
Sin elección, sin gusto, sin talento,  
Y que estos otros son meros copiantes»<sup>26</sup>.

Pero no podemos generalizar, pues también la mujer fue objeto de observación, como medio de transmisión de nuevos valores. Aun cuando la obra del *Papel Periódico* apenas comenzaba, ya con desaliento se decía que tal vez el «bello sexo», fuente de «nuestros bienes y nuestros males», sería un arma más eficaz para combatir el ergotismo

<sup>25</sup> P.P.S.B., 1 de abril de 1796.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

## NATALIA SILVA

que las armas usadas por «los Mutis y los Moreno»<sup>27</sup>, con las cuales no lo pudieron derrotar.

El tono agresivo y optimista de los discursos iniciales disminuyó considerablemente en el período terminal de *Papel Periódico*. Fue la época en que ya no se refirieron tanto a los «grandes genios» contra los filósofos «extravagantes» como a una actitud suya más crítica, no sólo frente a la sociedad sino de cara a sí mismos: «tanto porque conocemos la debilidad de nuestras luces, como porque tenemos la fortuna de amor a la verdad [...]»<sup>28</sup>.

### *1.2 La construcción del hospicio y la caridad ilustrada*

Uno de los grandes proyectos de la última década del siglo de las luces fue la construcción del hospicio. Comenzado en abril de 1790, se convirtió en uno de los objetivos principales defendidos por la ilustración local, al punto de llegar a designarlo como el «máximo monumento de la caridad ilustrada» y uno de los factores esenciales para el florecimiento de una república. Aunque la fundación de hospicios había sido impulsada desde los tiempos de Carlos V y Felipe II, en Nueva Granada, y específicamente en Santafé de Bogotá, sólo encontró las condiciones adecuadas de existencia en este momento<sup>29</sup>. La ejecución de la

<sup>27</sup> *P.P.S.B.*, 1 de abril de 1791. Los Mutis a que se refiere son José Celestino y sus discípulos, entre los que se hallaba un sobrino suyo, Sinforoso Mutis. Los Morenos es una manera de referirse quizás a Francisco Antonio Moreno y Escandón, a quien consideraban un reformador y se le atribuía en definitiva el haber proyectado la erección de los hospicios en el primer intento fallido. El fue quien tuvo la idea al principio de la década de los ochenta. Era criollo, educado en el colegio de San Bartolomé y entre muchos cargos burocráticos ocupó el de fiscal de la Audiencia (*P.P.S.B.*, 1 de enero de 1796).

<sup>28</sup> *P.P.S.B.*, 23 enero de 1795.

<sup>29</sup> Entre 1774 y 1777 se habían aprobado dos hospicios en Santafé con sus respectivos estatutos, pero la autorización fue suspendida en 1781 al ser trasladado a Lima Francisco Antonio Moreno, principal promotor de la obra.

## POBRES Y SABIOS

construcción se esperaba que propendiera al ejercicio del bien común, en tanto permitiría la instauración de una mejor policía. En apariencia, el control y prevención de la existencia de los pobres no preocupaba tanto por el hecho de su crecimiento exagerado y peligrosidad como por el riesgo de despoblación que podían generar en tanto se alimentaban mal y de manera escasa, no tenían recursos para resistir a la intemperie y los caracterizaba una «inmundicia connatural». En este estado de miseria, «o se retraherá del matrimonio [el pobre] o producirá una generación tan débil y flaca como él [...] y por esta cadena de males físicos vendrá en aquel país a extinguirse la especie con el discurso de algún tiempo»<sup>30</sup>. Dijimos en apariencia porque el problema de los pobres que salió a la luz con el impulso de la construcción del hospicio debe ser estudiado desde varias perspectivas. El pobre se convirtió en objeto de atención porque su esencia y existencia se encontraba en estrecha relación con la búsqueda del bien común, ideal cristiano constituido tanto por un orden espiritual como temporal. El vivir en policía o en república eran aspectos de ese bien común que como objetivo se renovó en el discurso ilustrado y se materializó en el hospicio. Este recinto debería ser tanto la «santa empresa de separar de los verdaderos pobres los fingidos y holgazanes»<sup>31</sup> como el «presidio de la virtud»<sup>32</sup>.

La búsqueda de apoyo económico para la construcción y dotación del hospicio<sup>33</sup> entre los vecinos acaudalados de la capital generó una serie de discursos exaltados que casi hacían aparecer el hospicio como la solución a los ideales del «progreso»: sería una obra para la «utilidad de la religión, de la patria y de sí mismos»;

<sup>30</sup> *P.P.S.B.*, 1 de junio de 1792.

<sup>31</sup> *P.P.S.B.*, 27 de enero de 1792.

<sup>32</sup> *P.P.S.B.*, 6 de mayo de 1791.

<sup>33</sup> La construcción del hospicio tuvo un costo de 47.717 pesos. Se provisionó para albergar hasta 500 personas, entre hombres y mujeres.

NATALIA SILVA

redimiría a los pobres y a la vez aportaría «hijos útiles a la patria»; contribuiría al «florecimiento de las artes, la industria y los bienes relativos a la tranquilidad civil». Estas ideas surgieron en torno a la propuesta de asociar a los pobres en el hospicio y darles las herramientas necesarias para que se dedicaran a trabajos artesanales como el hilado de algodón y se convirtieran en «sociedad laboriosa» o «seminario de industria». Pero la contradicción de estas intenciones ya se percibía en la época. Las manufacturas producidas en el país no tenían una salida ventajosa y la baja productividad por lo menos se justificaba con el hecho de que los empleos artesanales servirían para desterrar el ocio y solucionar el «lastimoso desorden» existente. La idea del progreso, la felicidad de los pobres y el «olvido de su miseria» como fines del hospicio se irían reduciendo a la eliminación en las calles y lugares públicos de «esos miserables bultos» que sólo servían para llenar la capital «de tristes sombras»<sup>34</sup>.

La caridad, en tanto virtud, era un valor positivo opuesto al ocio, la pereza, la desvergüenza y el latrocinio que practicaban aquellos que fingían ser pobres. La propuesta ilustrada consistía en modificar el ejercicio de la caridad y esto se lograría diferenciando a los verdaderos pobres de los fingidos. Los segundos irían al hospicio y en los primeros se aplicaría la caridad discreta. La búsqueda de esta nueva forma de caridad llevó a una clasificación de los pobres a través de categorías éticas que se convirtieron en el eje articulador de las opiniones sobre los pobres. A excepción de algunos ancianos, a los cuales ya les era imposible trabajar, y de algún tipo de inválidos, todos los pobres fueron vistos como fingidos y material de posible rehabilitación. El pobre fingido aparecerá entonces en los discursos casi siempre asociado a valores negativos como la vagancia, los vicios, la corrupción, la embriaguez, las

<sup>34</sup> *P.P.S.B.*, 13, 1791.

## POBRES Y SABIOS

malas conductas y la indecencia. La caridad deberá dejar de ser un ejercicio para llenar la vanidad y convertirse en un auxilio de redención. El movimiento ilustrado, al caracterizar la caridad en un nuevo contexto, la convirtió en argumento mediador de reinterpretación de las escrituras bíblicas. Pero las viejas condenas dogmáticas al ocio y la pereza que sirvieron como patrón de medida de identificación del pobre caerían también, en este nuevo momento, en su propia contradicción.

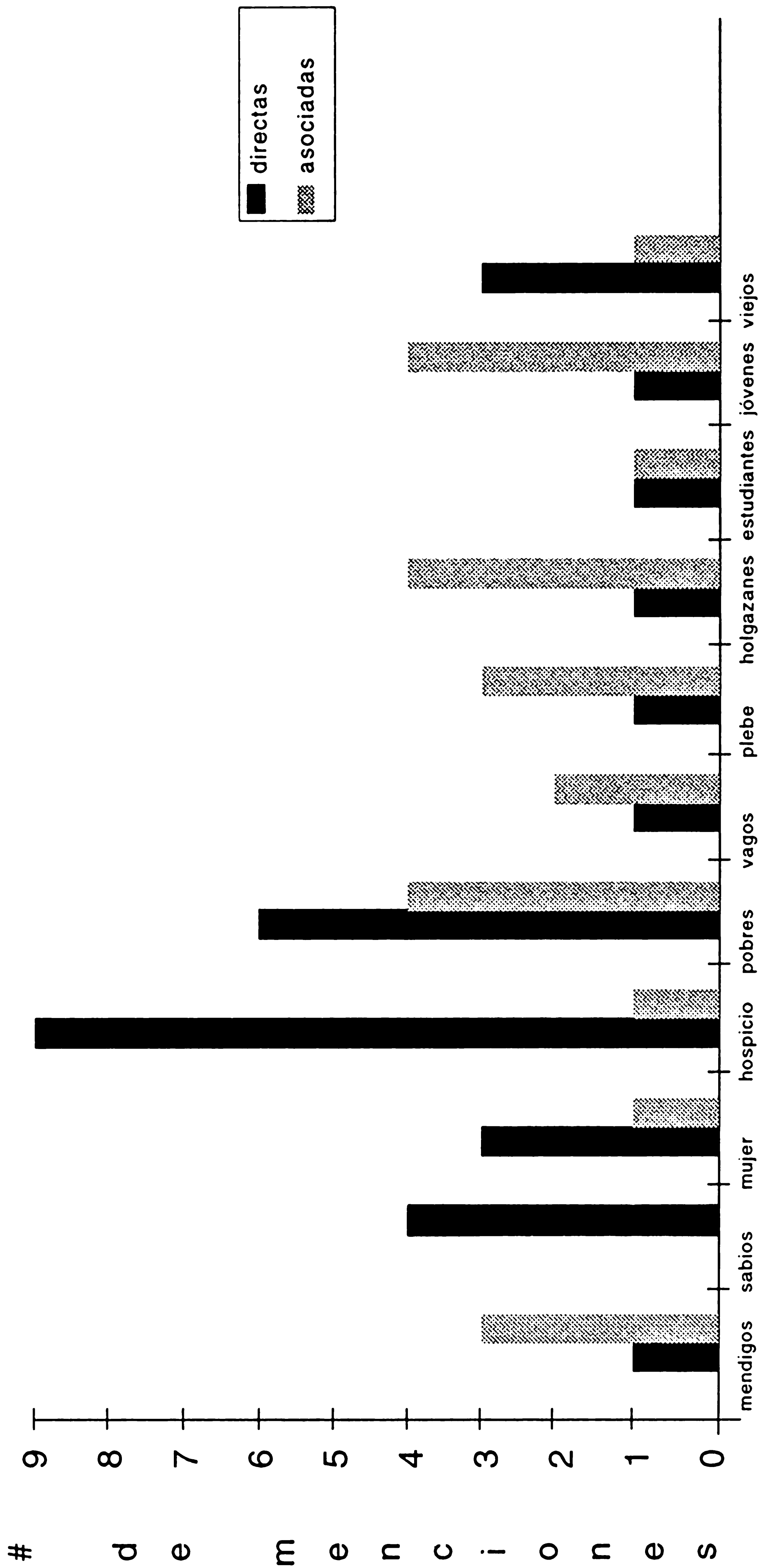
### 2. LOS POBRES: ENCARNACIÓN DEL DESORDEN Y LA INUTILIDAD

El pobre descrito en los discursos del *Papel Periódico de Santafé* puede asociarse al concepto de ser marginal. La preocupación de los contemporáneos por la instauración de un bien común los convirtió en observadores de una serie de fenómenos que hoy nos permiten «ver» quiénes eran los marginales de finales del siglo XVIII en la capital del virreinato. A través de un análisis secuencial del conjunto de discursos relacionados con temáticas sociales<sup>35</sup> se pudo concluir que en los seis años de vida del *Papel Periódico* el tema más recurrente fue el de los pobres. Entre los discursos que se referían de manera negativa a ciertas personas se seleccionaron aquellas que aparecieron de manera constante. Unas veces se hablaba de ellas de manera directa y otras con términos asociados correspondientes a su caracterización o descripción. El resultado y posición del pobre puede verse en la siguiente gráfica<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> En los seis años de entregas del *Papel Periódico* se contabilizaron 18 discursos referidos a esta temática.

<sup>36</sup> La gráfica incluye el término hospicio, pues fue a través de los discursos relacionados con él que se ubicaron los demás. Fue construida con los siete tomos

**Gráfico No. 1**  
**CONCEPTOS DE MARGINALIDAD**  
**Referencias directas y asociadas**





## POBRES Y SABIOS

La mención y observación de los pobres proviene de un sector social que está surgiendo y abriéndose lugar en aquellos espacios en los que la Iglesia había, hasta entonces, logrado conservar el control. En la medida en que la elite ilustrada se fue conformando, el proceso de «deterioro del universo religioso»<sup>37</sup> fue creciendo, aunque siguieron coexistiendo con este grupo los anteriores ordenadores del cosmos, la elite católica que hasta entonces había creado e impuesto un lenguaje religioso. La prueba de su permanencia es que, todavía en el siglo XIX, aquella caridad que defendieron los ilustrados promoviendo el hospicio fue vista como «filantropía filosófica»<sup>38</sup> que colocó a los pobres en manos de negociantes y contratistas.

De la nueva normalización que la Ilustración querrá imponer, tanto a la naturaleza como a la sociedad, surgirán, entre otras cosas, la clasificación de los pobres y, con ella, la conciencia de la existencia de un grupo de población situada en los márgenes de la sociedad que pretenden

que integran el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, 1791-1797. La terminología asociada a pobres, vagos, mendigos, mujeres, estudiantes, etc., puede ser apreciada en detalle en los cuadros que se anexan al texto. Contiene los términos presentes en 18 discursos, la fecha en que aparecieron mencionados y las descripciones de los mismos. Está complementado con espacios y actividades asociados también a aspectos negativos o en algunos casos positivos, mencionados como contraste a aquello que frenaba el progreso.

<sup>37</sup> Expresión utilizada por Michel de Certeau para referirse de manera más apropiada al fenómeno de «descristianización» del siglo XVIII, que más que eso fue un cambio de lugar entre el Dios judeo-cristiano y sus creaturas. Ahora, la burguesía-dios hace el mundo de nuevo con su propia racionalización y exámenes críticos (M. de Certeau, *La escritura de la historia*, 1993, p. 190).

<sup>38</sup> José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*, tomo II. ABC, Bogotá 1953. El historiador Groot escribió una de las más notables obras del siglo XIX, publicada en 1869. Se le ha clasificado como un «espiritualista cristiano» que se propuso contestar a la historiografía de corte liberal, por lo cual en su libro los análisis fundamentales buscan defender la obra de España en América. Su intención apologética lo llevará a combatir todo aquello que en su visión hubiera impulsado la ruptura (Bernardo Tovar Zambrano, *La colonia en la historiografía colombiana*, 3a. ed. Ecoe, Bogotá 1990).

NATALIA SILVA

reformar. No obedece exactamente a un proceso de depauperación social como el que se observó en la Europa del siglo XVI<sup>39</sup>.

Los análisis sobre el pobre, sus miserables condiciones de vida, el daño a la sociedad y su posible recuperación estuvieron centrados en los dos primeros años de vida del *Periódico*. Son el eco de la justificación y necesidad de impulso de la reciente creación del hospicio. Pero el entusiasmo con que se habló de esto no sólo fue la respuesta mecánica a la obra, fue el punto sobre el que se centró el origen de los males que impedían el acceso a una edad ilustrada. La realización social de la razón ilustrada, atendiendo a la expansión del bien común, dependía de la recuperación de todos los individuos inútiles para la sociedad. La ilustración neogranadina se empeñó en señalar con fuerza las supuestas debilidades de la población<sup>40</sup>, pero no las asumió tanto como un problema demográfico cuanto como un problema moral.

### *2.1 Significados y clases de pobres*

La categoría de «pobre» incluía una serie de elementos sociales que, en conjunto, impedían el establecimiento del orden en la ciudad, en las calles y en las costumbres. Lo que hoy designaríamos como marginal fue bien definido

<sup>39</sup> Bronislaw Geremek, *La piedad y la horca. Historia de la miseria y de la caridad en Europa*, Alianza, Madrid 1989.

<sup>40</sup> En el discurso ilustrado español la población constituyó uno de los grandes problemas temáticos. Tanto lo relacionado con las características ideas de la filantropía y el humanitarismo como el interés de políticos y economistas por los factores demográficos: «Para una nación tan escasa de hombres como España, no podía ser indiferente la pérdida posible de miles de posibles ciudadanos» (Antonio Domínguez Ortiz, «Los expósitos en la España moderna: la obra de Antonio Bilbao», en *Les problemes de l'exclusion en Espagne (XVIe-XVIIe siècles. Ideologie et discours*. Colloque international, Sorbonne, 13, 14 y 15 de mayo de 1982, Comp. Agustín Redondo. La Sorbonne, Paris 1983).

## POBRES Y SABIOS

en la última década del siglo XVIII con referencia a los pobres:

«esos miserables que, en el seno de su misma patria, andaban forasteros y errantes, sin asilo alguno, de una a otra parte, ya podrán vivir tranquilamente disfrutando una comodidad proporcionada a su estado inválido y calamitoso. Del mismo modo, se puede esperar una gran reforma de costumbres y, por este medio, se harán vecinos útiles los que, bajo el fingido hábito de pobres, eran verdaderos holgazanes y polillas destructoras de la República»<sup>41</sup>.

Los seres señalados en este momento como marginales habían formado parte en el transcurso colonial de los aspectos normales del espacio urbano. Estaban incorporados a la sociedad neogranadina e incluso era parte de la costumbre el dar «por amor de Dios el pan de cada día a los necesitados», el ver las casas ricas y acomodadas «cubiertas de un gran número de mendigos», mantenidos muchas veces por ostentación y llegando a ser «como las estatuas y blasones de muchas antesalas» y a los «pobres de Jesucristo» besando las manos de los que se compadecían de ellos, «llenos de lágrimas y de agradecimiento»<sup>42</sup>.

Terminando el siglo de la Ilustración, el pobre era todavía un miembro útil al sostenimiento de la creencia en la salvación del rico. La transición de la visión del pobre como elemento útil para la conservación de un equilibrio social determinado a la visión de él como elemento útil a la sociedad puede observarse en la opinión de uno de los colaboradores del *Periódico* en 1791:

<sup>41</sup> *P.P.S.B.*, 27 de enero de 1792, p. 328.

<sup>42</sup> *P.P.S.B.*, 13 de mayo de 1791, p.106.

NATALIA SILVA

«Aquella república en donde hay un considerable número de vecinos acaudalados nunca es infeliz, aunque de las cincuenta partes que componen su población sean pobres los individuos que hacen las cuarenta y nueve. La proposición es evidentísima, porque un sólo hombre acaudalado puede proporcionar comodidad a cincuenta. Este los ocupa en el ministerio de sus haciendas, en sus fábricas, en un millón de cosas que precisamente tiene entre manos el que tiene dinero [...] *ninguna República puede ser feliz si sus habitantes no guardan entre sí un orden de equilibrio tal que recíprocamente trabajen unos para otros*. Este no sólo es un *bien general* en cuanto a la vida política, sino en cuanto a la *moral cristiana*. De él resulta no haber ociosidad, y de aquí menos motivo para el libertinaje, la embriaguez, el latrocinio y demás vicios que corrompen el corazón humano cuando no tiene por objeto la *honesta y útil ocupación*»<sup>43</sup>.

Aquí la miseria todavía aparece como un fenómeno natural integrante del orden social, pero ya tiene rasgos de la economía política que dominará el siglo posterior. Revela también los límites de las propuestas de recuperación verdadera del pobre que decían intentar los ilustrados, sensibilizados por un grupo social que les parecía inútil.

En las dos últimas décadas del siglo circularon en las gacetas y periódicos, tanto de Madrid como de Santafé de Bogotá, clasificaciones muy similares del pobre. En 1781, Bernardo Ward, consejero del Rey y ministro de la Real Junta de Comercio y Moneda, había recibido un premio por una memoria sobre el modo de aumentar la población.

<sup>43</sup> *P.P.S.B.*, 22 de abril de 1791, pp. 89-91 (cursivas mías). En este discurso se encuentran grandes coincidencias con las reflexiones de Giammaria Ortes, un veneciano escritor de economía admirado por K. Marx y que en 1774 escribía que la miseria era un fenómeno natural, parte integrante del orden social (B. Geremek, *Op. cit.*, p. 248).

## POBRES Y SABIOS

En su tratado *Obra pía*<sup>44</sup>, los pobres aparecían clasificados en estos tres tipos: *ancianos achacosos*, incapacitados para trabajar; *holgazanes y vagamundos*, que no querían trabajar; y aquellos con *familias grandes* que padecían miseria. Para las sociedades económicas de Madrid y Murcia las distinciones partían de la capacidad y cada tipo de pobre podía estar incluido en varias categorías: entre los *inválidos o inútiles* se consideraba a niños menores de siete años o gente de edad avanzada; los *inhábiles* eran aquéllos con lesiones parciales, físicas o mentales, podían también ser tanto ancianos como muchachos entre siete y doce años; los *válidos* eran ociosos que podían trabajar; y los *impedidos* eran los que tenían la posibilidad de trabajar en la elaboración de manufacturas. Diego Tanco, colaborador del *Papel Periódico* y ganador también de un concurso de escritos sobre el modo de aumentar la población<sup>45</sup> -convocado en 1791-, presentó una clasificación de los pobres que sintetizaba los dos modelos anteriores. Los pobres se establecían dependiendo de los siguientes criterios: fuerza, habilidad, sexo y edad.

De esta manera, los únicos que en realidad podían ser considerados como pobres verdaderos eran aquéllos totalmente incapacitados para el trabajo y cuya rehabilitación o aplicación a algún tipo de actividad resultaba imposible. Con estos parámetros, resultaba muy pequeño el número de los verdaderos pobres y muy grande el de los pobres fingidos. No obstante, estos pobres fingidos no representaban más del 2.7% de la población total de Santafé y, en la visión ilustrada, sus causas sólo provenían -como se ha dicho- de la adopción de valores negativos opuestos a las normas de la verdadera religión: impiedad,

<sup>44</sup> *Sociedad Económica*, Op. cit.

<sup>45</sup> *P.P.S.B.*, 6 de mayo de 1791. En este número se ofreció un premio a quien pronunciara el mejor discurso sobre cómo hacer crecer la población en el lapso de 40 a 50 años.

## NATALIA SILVA

ocio, pereza, desvergüenza, libertinaje, y falta de estima. Estos valores se encontraban en el polo contrario de los que caracterizaban a los vecinos<sup>46</sup> que sí tenían un «modo honesto de vivir»<sup>47</sup> y se vestían y comportaban de modo totalmente diferente: eran hombres compuestos -en las palabras y en la vida-, mesurados, virtuosos. Este aspecto es de gran importancia, puesto que el hospicio podría haber sido la posibilidad de vincular a estos individuos a un conjunto social, corporativo, que, por lo menos, los protegería como a aquellos vecinos vinculados a gremios, cofradías, cabildos u otras corporaciones reconocidas en el antiguo régimen. Tendrían un lugar y dejarían de ser individuos anónimos.

Los pobres eran entonces los vagabundos, holgazanes y pordioseros. De esos «gremios» formaban parte jóvenes y viejos de ambos sexos, así como gran número de niños y niñas. Tanto jóvenes como viejos eran individuos que podían estar incorporados a la sociedad, pero que también se les señaló como muy propensos a convertirse en marginales. Las observaciones especiales que, de parte de los ilustrados, merecieron estos dos grupos de personas señalan un momento crucial en la transición del comportamiento normal al anormal que denominaremos pobres potenciales.

### *2.2 Pobres potenciales: jóvenes y viejos*

La crítica dirigida a los jóvenes estaba íntimamente relacionada con los estudiantes que se dedicaban a aquellos

<sup>46</sup> El vecino, en el antiguo régimen, era aquel que tenía una posición reconocida, basada en el honor, el prestigio y la riqueza y, por tanto, mantenía un estrecho vínculo con un territorio administrativo determinado.

<sup>47</sup> Expresión que en el antiguo régimen hacía referencia tanto al reconocimiento que daba la vecindad como a la forma de vivir: tener un trabajo reconocido, un comportamiento decente y ser reconocido por la sociedad, tanto por la dignidad como por las buenas costumbres.

## POBRES Y SABIOS

estudios que los ilustrados se propusieron combatir: los que consideraban no útiles a la sociedad. La educación tradicional se estaba convirtiendo en un lastre y, por lo tanto, el viejo saber filosófico debería ser reemplazado por el nuevo saber ilustrado. La renovación pedagógica se convirtió en uno de los principales objetivos de Antonio Caballero y Góngora -arzobispo- virrey- y de Francisco Antonio Moreno y Escandón -fiscal protector de indios-, dos de los grandes burócratas ilustrados del momento. Junto con Mutis y sus discípulos, se proponían la formación de una categoría social que pudiera desempeñar un papel importante en la vida pública, cuyo combate debería comenzar reformando la educación en los colegios del Rosario y de San Bartolomé, donde a esas alturas del siglo aún existían opositores a la enseñanza de las matemáticas y a la aceptación de la divulgación de la teoría heliocéntrica<sup>48</sup>.

Se llamó la atención sobre el impulso que todavía los padres «poco discretos» daban a sus hijos para que siguieran estudios tradicionales. El rechazo de las artes útiles como la agricultura o el comercio era la causa de que posteriormente se encontraran sin una clara ubicación en su carrera y la falta de preparación para el trabajo físico los convertiría rápidamente, entre otras «vilezas», en tahures, ladrones y ebrios<sup>49</sup>.

La observación no estaba basada sólo en la experiencia santaferreña, sino en la de otras provincias. El fenómeno de la conversión de estudiantes en vagos por la inutilidad de las carreras y el desprecio por el trabajo se

<sup>48</sup> Thomas Gómez, «Ciencias y técnicas en la formación de las élites ilustradas en Nueva Granada (1760-1810), en *Asclepio* (revista de historia de la medicina y de la ciencia). Consejo Superior de Investigaciones Científicas 39:2, Madrid 1987.

<sup>49</sup> El ocio, «enemigo de la virtud», podía convertir a los estudiantes en holgazanes. El holgazán perdía la autoestima, de allí su rápida conversión en tatur, ladrón o ebrio (ver, en cuadro anexo, discurso # 6, 6-V-1791 y # 5, IV-22-1791).

NATALIA SILVA

señalaba en términos de una colectividad. Al grupo de los vagos potenciales se le incluyó entre los de «copla de estudiantes» y «turba de jóvenes»<sup>50</sup>. El comportamiento más notorio en la transición de estos jóvenes estudiantes en vagos estaba marcado por la embriaguez. Se les censuraba como afeminados y dedicados a cultivar «los caminos de la iniquidad», ya que se la pasaban en cada esquina y puerta de una chichería<sup>51</sup> desde tempranas horas de la mañana hasta la noche. Ese comportamiento sólo podía expresar libertinaje, relajación, indecencia e impiedad. El problema de la embriaguez se encontraba a su vez radicado en el nivel más ínfimo de la sociedad y era atribuido a la herencia india. Ese «inicuo vicio» tiranizaba la razón, idiotizaba y era la causa de muchas enfermedades, así como de la confusión y el desorden<sup>52</sup>. Solamente la preocupación y el miedo pudieron generar discursos de tal carga emocional.

Pero mientras los estudiantes -a pesar de su propensión al mal- ocupaban un espacio importante en la sociedad o la posibilidad de ser reincorporados, los «viejos» y las «viejas», como eran designados los ancianos, eran la categoría de hombres más propensos a continuar en estado de marginalidad y a ser despreciados por su sociedad.

La edad avanzada era una de las pocas características que consideraban al pobre como «verdadero». Sin embargo, en los discursos es menos frecuente que aparezcan como objetos de lástima o redención. La inutilidad es fuertemente criticada y ellos, mejor que otros seres, la encarnaban.

La fuerza y furia de los discursos es sorprendente. En dos de ellos puede rastrearse este fenómeno. Un panameño de 62 años<sup>53</sup> y una mujer vieja<sup>54</sup> hicieron, en sus colaboraciones al *Papel Periódico*, declaraciones que,

<sup>50</sup> Ver, en cuadro anexo, discurso # 6, 10-VI-1791.

<sup>51</sup> Lugar donde se vendía la chicha, bebida de maíz fermentado.

<sup>52</sup> Ver, en cuadro anexo, discurso # 14, I-23-1795.

<sup>53</sup> *P.P.S.B.*, 6 y 20 de enero de 1792, pp. 305-319.

<sup>54</sup> *P.P.S.B.*, 24 de julio de 1795, p. 1099.



## POBRES Y SABIOS

en conjunto, sugieren dos cosas: que la vejez era un valor negativo, pero que se encontraba bastante bien incorporado dentro de la sociedad.

Sin embargo, al viejo como tal se le atribuyen mayores peligros que a los estudiantes. Pensamos que aún no ocupaban los más extremos márgenes sociales porque era constante la expresión de que se les aceptaba dentro de las familias. Pero se les permitía su acercamiento a las jóvenes solamente por ingenuidad. En boca de los colaboradores del *Papel Periódico*, eran el mejor «resorte para el mantenimiento de ciertos amores ilícitos». Aunque denunciaban también a ciertas mujeres jóvenes de jugar el mismo papel de alcahuetas, la mayoría de las veces la acusación se hizo en contra de las viejas. Ninguna otra categoría de ser humano mereció tantos epítetos despreciables como ésta<sup>55</sup>.

Para «Severino Vejecio», autor de un discurso que hoy parecería casi cruel, contra una edad en la que él mismo acepta incluirse, las viejas son el peor mal social y es un fenómeno que pudo “constatar” tanto en Panamá como en Quito, Cartagena y otras partes por las que anduvo. Esa «mala casta», que para otros era vista con ternura y que atraía a la «señorita al oratorio con pretexto de hacer una novena», debía para él ser totalmente excluida de la sociedad. Quienes pisaran la raya de los 60 años deberían ir a parar a un hospicio, pues era la edad a partir de la cual se pervertía el orden de todas las cosas.

El análisis sociológico respecto de los viejos en Norbert Elias<sup>56</sup> puede constatarse a través de este discurso. Todo lo que diferencia al viejo del resto de los humanos lo aleja de la norma social de comportamiento y lo convierte, en consecuencia, en un anormal. Por eso, para «Severino

<sup>55</sup> Ver especialmente, en cuadro anexo, discursos 12 y 13.

<sup>56</sup> Norbert Elias, *La soledad de los moribundos*. FCE, México 1989, p. 86.

NATALIA SILVA

Vejecio», el hecho de que los viejos todo lo ensuciaran, ridiculizaran, además de su mal humor y su autoritarismo maniático, eran características insoportables por las que debía ser separado del resto social. Vale hacer notar que, a pesar de su postura contra los viejos, esas características no podían ser sólo exclusivas del estado de ancianidad. En el fondo de toda la crítica subyace, principalmente, la incapacidad del anciano para trabajar en cosas que fueran de utilidad social. En contraste, la juventud era recuperable en ese sentido.

Las características de extrema anormalidad atribuidas sobre todo a las mujeres viejas se encontraban en los límites de la humanidad misma. Podrían ser el signo de ruptura con la tradición, pero también la conservación de antiguas ideas sobre los poderes sobrenaturales atribuidos a la mujer. Mientras los ancianos hombres eran sólo representantes de una «edad intolerante», las ancianas podían ser una «infernial enfermedad» y unas «intérpretes de Satanás». La vieja pierde incluso su condición de mujer, pero su presencia sigue representando la dualidad bien-mal. Encarna en la juventud los valores positivos que intenta rescatar el pensamiento ilustrado, tales como el bien, su fuerte inclinación hacia la caridad y hacia el otro, pero en la vejez representa el mal, el pecado y la corrupción. La vejez es un antivalor tan fuerte como para llegar a transformar al «bello sexo» en una marrullera, maliciosa, hipócrita y maestra bribona.

### *2.3 Atributos, poderes y peligros de los «pobres»*

El grupo social al que frecuentemente se asociaron los pobres fue al de la plebe. Esa «plebe adoradora del infame Baco» era la misma gente común en la que estaba radicado «el inicuo vicio de la embriaguez»<sup>57</sup>, el pueblo al que ni los

<sup>57</sup> P.P.S.B., 23 de enero de 1795.

## POBRES Y SABIOS

«hermosos esmaltes de la fe, la política y la educación» han podido quitar la herencia de aquellos que, en tiempo prehispánico, hacían «sacrificios sangrientos, aquellos ritos abominables, aquellas costumbres torpes»<sup>58</sup> de las que quedó triunfando la embriaguez. Aunque el criterio étnico pocas veces fue mencionado, en la plebe de los ilustrados cabían tanto indígenas como mulatos y mestizos, llamados ahora de manera general pueblo bajo y entre los cuales el «mal de la pobreza» podía estar más radicado. Entre los comportamientos negativos atribuidos a los marginales, el más criticado fue el de la embriaguez, al cual se sumaron el murmurar, curiosear, hacerse compadecer, robar, corromper, engañar, practicar la hipocresía, tener hábitos desordenados -sobre todo para alimentarse y dormir-, ser charlatanes, tener conductas relajadas y alcahuetear a los que solicitaban sus servicios. Todos estos comportamientos se oponían a la virtud<sup>59</sup> -disposición constante del alma que incita a obrar bien y evitar el mal- y su manifestación exterior era la suciedad e inmundicia, considerados como connaturales al pobre.

Estos individuos no eran considerados como gente, sino como «gentualla», gente a la que, aunque despreciable o de mala casta, le era conferida una serie de poderes bastante superiores a las mismas limitaciones que les fueron atribuidas cuando se manifestó la urgente necesidad de llevarlos al hospicio. Las adjetivaciones al pobre, fuera de los límites de la misma naturaleza, reflejan también una forma de miedo y la presencia de una amenaza latente. Ellos, en la mente de los ilustrados, podían ser capaces de grandes acciones, como «devorar la sustancia del pueblo»<sup>60</sup>, «causar calamidades», «quitarle a la patria los hijos útiles»<sup>61</sup>,

<sup>58</sup> Ver, en cuadro anexo, discurso # 14, I-23-1795.

<sup>59</sup> Todos esos comportamientos se oponían tanto al ejercicio de las virtudes cardinales -prudencia, justicia, fortaleza, templanza- como teologales -fe, esperanza y caridad-, por las que propugnaba la Iglesia católica.

<sup>60</sup> Ver, en cuadro anexo, discurso # 6, V-6-1791.

<sup>61</sup> *Ibidem*, # 6, V-6-1791.

NATALIA SILVA

«destruir la república y la felicidad»<sup>62</sup>, «corromper las costumbres y las familias»<sup>63</sup>, «gobernar»<sup>64</sup>, «matar impunemente»<sup>65</sup>, «despoblar el territorio»<sup>66</sup> e «incomodar»<sup>67</sup>. Una sólo cosa parecía a su favor: tenían aún el derecho a ser socorridos.

Pero antes de que el socorro prudente y piadoso llegara, quedará bien explícito que los mendigos o pordioseros se oponían a los bienes que permitirían tener una nación «industriosa». La manera más determinante de mostrar la necesidad de un cambio y el rechazo de los «sabios» a esa forma de vida se dio con la homologación de estos «entes» a una terminología precisamente opuesta a la vida. Los marginales encarnaban el rechazo al cambio que podían oponer los que aún no habían asumido las posturas ilustradas.

Se les equiparó con cosas sin vida, como los bultos, las sombras, las estatuas, los blasones o los cadáveres. Con animales o bestias considerados demasiado insignificantes, pero a la vez destructores, como las polillas, las sabandijas y las hidras. Cuando se los asimiló a deshechos se dijo que eran hez, inmundicia o escoria. La referencia directa a la muerte consistía en ser peste, enfermos y enfermedad y estar yaciendo siempre. Y, en el polo opuesto a la inutilidad total, se convertían como ya dijimos, en seres con capacidades superiores a las humanas, tales como el ser infernales, inmortales, monstruos y tormentas<sup>68</sup>. En definitiva, sólo podían ser causantes del mal. Por eso era urgente su recuperación, eso que los sabios ilustrados

<sup>62</sup> *Ibidem*, # 7, I-27-1792 y # 15, IX-2-1796.

<sup>63</sup> *Ibidem*, # 6, VI-3-1791 y VI-10-1791.

<sup>64</sup> *Ibidem*, # 12, I-6-1792.

<sup>65</sup> *Ibidem*, # 15, IX-2-1796.

<sup>66</sup> *Ibidem*, # 17, VI-6-1792.

<sup>67</sup> *Ibidem*, # 8, I-7-1796.

<sup>68</sup> Todas estas categorías se encuentran en los discursos del cuadro anexo relacionadas con los pobres y los seres clasificados en el rango de pobreza.

## POBRES Y SABIOS

llamaban la verdadera redención y que no podía ser otra cosa más que la puesta en práctica de una caridad discreta.

Todas las interpretaciones que se dieron del pobre eran también equivalentes al desorden, el cual se convertía en el mayor obstáculo, por lo menos en el orden demográfico, de la reconstitución de un equilibrio basado en el conocimiento, la utilidad, la razón, las buenas costumbres, el amor a la verdad y el servicio al público. La ruptura con toda norma de la sociedad fue tan elaborada en uno de los discursos que casi parecería que el autor trazó una teoría de los privilegios de los pobres fingidos, es decir, de los vagos y viciosos. Esta opinión merece la extensión de la cita:

«Como éstos *no tienen sentimientos generosos* ni estiman su existencia, sino en cuanto les brinda una complacencia material, en asegurando el alimento ya no piensan en otra cosa, porque en su estimación tienen ya cuanto deseaban para vivir a gusto. Oh, qué máximas y ardidés se estudian para entrar en el goce de las *conveniencias* de este gremio: por cierto que no son pocas las de *tener todos los días del año por de fiesta*: andarse paseando por las calles con el privilegio de que los han de mirar como pobres de Jesucristo: satisfacer a fondo la curiosidad de penetrar a fondo cuanto sucede en las familias: *comer de los mejores pucheros*: frecuentar las tabernas sin el susto de perder la reputación, murmurar de todo cuanto se les presenta, dormir a la hora que quieren, y tener por casa aquélla en donde más los compadecen, que es decir donde mejor han sabido engañar con sus fingidos achaques y verdaderos vicios»<sup>69</sup>.

Diego Tanco, autor de las líneas anteriores, fue quien mejor expresó también la propuesta de recuperación de

<sup>69</sup> P.P.S.B., 6 de mayo de 1791.

NATALIA SILVA

los marginales, la cual no podía ser otra que darles una «limosna que los redima de una vez de pedir limosna». La limosna, sobre todo, no podría seguir siendo un medio de ostentación de los ricos, sino una forma de hacer posible la terminación de la obra del hospicio. Con ello no sólo se esperaba solucionar muchos problemas sino también prevenirlos. El caso de los estudiantes era uno de ellos, pues ya recogidos los mendigos no servirían de ejemplo a los jóvenes. También se evitaría el comercio del amor ilícito que impulsaban pordioseras jóvenes y ancianas. Multitud de niños dejarían de hacer el aprendizaje de una «vida tan licenciosa» y a cambio lo harían de alguna de las artes. Por otro lado, el aspecto de Santafé mejoraría y se convertiría en un lugar hermoso, porque las calles y plazas podrían despejarse de esos «miserables bultos» que sólo servían para «llenarla de tristes sombras»<sup>70</sup>.

Ya en el hospicio se esperaba que pudieran «vestirse honestamente», curarse de sus enfermedades con una adecuada asistencia, no volver a «perecer de hambre», tener atención religiosa y lechos cómodos para descansar. Con relación al trabajo, se consideró más útil el aprendizaje de un oficio que la producción lucrativa. Incluso aquellos inválidos como los ciegos y los mancos podrían tener una actividad benéfica, pues ya la experiencia previa que se había hecho con algunos cojos de Madrid había demostrado que, sin duda, ningún hombre era verdaderamente incapaz de ser útil. Con el trabajo de sus manos pagarían el alimento suministrado. La propuesta de trabajo para los que no pudieran aprender artes por sus limitaciones era dedicarlos a hilar algodón y lana, para con ello tejer mantas, frazadas, calcetas y lencería. También dedicarlos a hacer «empleitas» de esparto para la formación de esteras que se usaban en todas las habitaciones y templos de Santafé, desmotar algodón durante todo el día, torcer tabaco, labrar vela y

<sup>70</sup> *Ibidem*.

## POBRES Y SABIOS

sebo, confeccionar alpargatas, fabricar sombreros bastos y tinturas de todas las especies.

Con los mancos se creía que ya se hacía mucho quitándolos de las calles y, además, no eran un gran problema, pues tal vez no pasaban de seis. Los ciegos servirían en el torno y en actividades manuales repetitivas y sencillas. En fin, se esperaba hacerlos vecinos útiles y convertir el hospicio en un monumento glorioso y honorífico. Es difícil saber, sin una investigación previa, cuánto de esto pudo significar una verdadera recuperación o cuánto se transformó en exclusión social de un grupo que, aunque marginal, era bastante heterogéneo. Debemos recordar que «el discurso de la exclusión es seguramente el que más ha impactado sobre la realidad política y social de la época»<sup>71</sup> y que el discurso ilustrado terminó, si no por imponerse, sí por reinterpretarse.

A pesar de las nuevas argumentaciones y actitudes con respecto al pobre, las discusiones y oposición que causaron las nuevas posturas y propuesta de «recolección» de los «pobres» en el hospicio hablan por sí mismas de la fuerza de la costumbre. Así lo dejan ver muchas de las referencias aparecidas en el *Papel Periódico* y los varios intentos de construcción del hospicio previos a esta época, tanto como las diversas medidas de policía que intentaron imponerse desde la década de los setenta<sup>72</sup>.

El «recogimiento» o «separación» del resto de los humanos que implicaba enviar a estas personas al hospicio fue interpretado por los ilustrados como una forma de

<sup>71</sup> Louis Cardaillac, «Vision simplificatrice des groupes marginaux par le groupe dominant dans l'Espagne des XVI et XVII siècles», en *Les problèmes de l'exclusion en Espagne XVI-XVII siècles. Idéologie et discours*. La Sorbonne, Paris 1983, p. 22.

<sup>72</sup> Un estudio detallado del proceso se encuentra en Julián Vargas y Guillermo Vera, «Formas asistenciales y de beneficencia en Santafé: hospitales, expositos y hospicios», en Vargas Lesnes, Julian: *La Sociedad de Santafé Colonial*. Bogotá: Cinep, 1990.

NATALIA SILVA

asociarlos. Lo más importante de las discusiones fue mostrar qué era el pobre y por qué debía redimirse. Pero no se cuestionó si esta nueva actitud frente al pobre podía convertirse en aislamiento, pues para ellos la idea era que, al «olvidarse de la miseria», «disfrutarían un estado feliz de todos modos». Si la experiencia no tuvo el éxito esperado es viable pensar que el señalamiento de la población marginal en la última década del siglo XVIII, en lugar de integrarlos a la sociedad, los volvió a excluir de ella. Siempre quedan las dudas sobre por qué el historiador José Manuel Groot dijo que los pobres del hospicio habían caído en manos de «negociantes y contratistas».

Aunque no tenemos las suficientes herramientas para saber el destino que corrió el hospicio en años posteriores a los decretos de policía que ordenaron la reclusión del sector urbano marginal, no debe perderse de vista que esta institución era de patronato real, tenía sus propios estatutos y reglamentos, era administrada por una junta formada por autoridades civiles y eclesiásticas y la idea de reformar mediante el trabajo los sometía a un duro régimen, al que se sumaba la condición de cárcel que también tenía el hospicio. Los días de salida quedaban reducidos a los domingos y días festivos<sup>73</sup>. De cualquier manera, si algo se logró con esta recogida, sólo tuvo efecto durante diez años, pues, con el advenimiento de la república, ésta, como otras instituciones, sufrió las consecuencias de la desorganización y marasmo de la administración municipal y, después de la primera mitad del siglo XIX, la Iglesia vuelve a tomar el control de la caridad pública y de los desamparados<sup>74</sup>.

La renuencia al cambio que pudo existir a las propuestas ilustradas se hace muy evidente en la escasa

<sup>73</sup> J. Vargas y G. Vera ven en el hospicio, con relación a otras instituciones de tipo similar -casa de recogidas-, un espíritu más abierto. Pero el problema debe plantearse también desde la perspectiva de la recogida y no tanto de la institución en sí misma.

<sup>74</sup> J. Vargas y G. Vera, *Op.cit.*, pp. 294-295.



## POBRES Y SABIOS

atención prestada a otra obra propuesta como parte de las políticas de la nueva caridad: la construcción del cementerio<sup>75</sup>. Los muertos debían «excluirse» de la vida de los vivos, pero las creencias respecto a la «Iglesia de Dios» como el lugar esencial para una «cristiana y honrosa sepultura» hacían que la sola mención del nombre «camposanto» produjera horror y se asimilara a los infieles, porque en aquellos lugares «las almas quedaban privadas de todos los sufragios y rezos»<sup>76</sup>. Paradójica e irónicamente, los primeros que accedieron a este lugar, considerado como una de las costumbres ilustradas que mejor podía demostrar «el amor hacia su especie» y evitar que los «muertos mataran a los vivos»<sup>77</sup>, fueron los pobres.

### 3. OBSERVACIONES FINALES

El pequeño grupo de sabios neogranadinos, promotores de un nuevo saber y de nuevas actitudes frente a la realidad de su tiempo, logró crearse un público ante el cual se expresaron ideas que fisuraban aquellas conductas sustentadas en la nobleza y en los privilegios. Esto les permitió ver de manera diferente a la sociedad que los rodeaba y plantear la necesidad del cambio. Aunque quedan por fuera de este análisis las repercusiones reales de sus intenciones, es interesante observar la existencia de una nueva mirada antropológica que permitió avanzar sobre la visión natural del pueblo -castas e indios- como seres destinados a la pobreza, la suciedad, el abandono, la

<sup>75</sup> La construcción de un cementerio provisional en los ejidos de Santafé se comentó en el discurso del 6 de diciembre de 1793. Allí se enterrarían los pobres que fallecieran en el Real Hospital de San Juan de Dios. Sólo después de 1840 los camposantos tuvieron aceptación general.

<sup>76</sup> Fabio Puyo, *Bogotá*. Mapfré, Madrid 1992, pp. 1220-1221.

<sup>77</sup> *PPS.B.*, 6 de diciembre de 1793.

NATALIA SILVA

simplicidad y la ignorancia y el planteamiento de la necesidad de su recuperación y conversión en seres útiles.

En el proceso de búsqueda de transformación de actitudes emprendido en este análisis, pueden percibirse creencias y elementos que las fundamentaban. La promoción del bien común hacía necesario fijarse en los marginales y éstos se constituyeron, a su vez, en el símbolo de todo lo que las nuevas elites no querían ser y despreciaban. Esperaban mejorar su aspecto y la concepción que del territorio americano tenían los europeos. La mirada ilustrada, desprovista de lástima, pudo realizar una autocrítica de su misma sociedad incluyendo aun a aquellos que no habían tomado parte de ella.

Resulta bastante interesante centrar la atención en el aspecto simbólico del significado de un grupo que, para Santafé, no podía representar aún una alta peligrosidad, ya que en conjunto no llegaban a formar el 3% de su población total. El pobre, más allá de constituir un verdadero problema social, era el símbolo del desorden y por consiguiente del mal. Las limitaciones del socorro a los pobres eran evidentes, pero constituyeron un medio que a los ilustrados les sirvió para mirar sobre sí mismos. Los pobres contribuyeron a hablar de la ciudad en tanto formaban parte de su «paisaje», permitieron hacer críticas, tanto a la Iglesia como a las formas de «devoción» que habían sido asumidas, a través del replanteamiento del concepto de la caridad y trasladar fuerzas y poderes de todos aquellos espacios religiosos hacia los laicos.

El pobre, elemento urbano que tal vez más impactó las mentes de los ilustrados, se convirtió en objeto de sus racionalizaciones. El sabio ilustrado, al asumirlo como marginal y plantear propuestas sobre su recuperación, también buscaba ejercer su papel de alma y guía de la sociedad. Aunque la euforia y los deseos están presentes en todos los discursos, no debe dejarse de lado el miedo al fracaso de los proyectos. Este miedo se hacía presente al hablar de los elementos frágiles de la sociedad, aquéllos más

## **POBRES Y SABIOS**

**propensos a convertirse en marginales: los estudiantes, las mujeres y los niños.**

## ANEXO

## ANÁLISIS DE CONCEPTOS RELACIONADOS CON MARGINALIDAD

## EL PAPEL PERIÓDICO SANTAFE DE BOGOTÁ 1791 - 1979

N° discurso	Fecha	Persona	Term. Asoc.	Espacios	Term. Asoc.	Cat. Ética	Term. Asoc.	Actividad	Term. Asoc.
1	1-IV-91	juventud	ciudadano inútil					estudio	inutilidad
1	1-IV-91	sabio	alma de la república no independiente depositorio conocimiento bello sexo fuente bien y mal						abstracción boberas científicas barbarie rusticidad ergotismo
2	8-IV-1791	sabio	elegido cultor de la razón grande genio seleccionado entre la inútil escoria					estudio	agricultura comercio arte miseria
2	8-IV-91	miserable		reino			barbarie		
2	8-IV-91	filósofo	pobladores soberbio delirante extravagante fantasia crítica						
2	8-IV-91	extranjero							
3	15-IV-91			ciudad		ocio	razón felicidad	agricultura artes comercio	contraparte del mal distante pasivo extrac.nación.indus. abandonado indolente

N° discurso	Fecha	Persona	Term. Asoc.	Espacios	Term. Asoc.	Cat. Ética	Term. Asoc.	Actividad	Term. Asoc.
					pereza		madre del ocio infelicidad plebe ignorante y bárbara misericordia humana		
4			iluminación-honest. oscuridad-malicia vicios vida feliz	calle					
4				ciudad					
5	22-IV-91	plebe	aduladora de Baco gentualla desaseados	casas	chozas ruindad incomodidad construc. desigual ignorancia bajeza mal gusto del ánimo monum. de ignominia aspereza	pereza ocio	inacción vida, animal frena arte-política-agric suciedad desorden mendigos voluntarios artesanos jóvenes		
5				calles	inmundicia basura animales muertos lodazales caños reventados tuestos de licor bestias atadas				

Nº discurso	Fecha	Persona	Term. Asoc.	Espacios	Term. Asoc.	Cat. Ética	Term. Asoc.	Actividad	Term. Asoc.
6	6-V-91		hábito de pordiosero	hospicio	presidio de la virtud	ocio	enemigo de la virtud	mendicidad	monstruo civil
6	13-V-91	vagos	infinidad de vicios		obra caritativa		propensión de la virtud		hidra de mil cabezas
6	27-5-91		ambos sexos		digna de la religión	caridad	virtud teológica		devora sustanc. puebl.
6	3-VI-91		relajada conducta		favorable al público	no ilustrada	alimento holgazanería		séquito mult. de niños
6	10-VI-91		corruptor de familias		utilidad patria, religión		protege libertinaje		vida licenciosa
6			mala crianza		empleo		corrupción		pordioseros
			afeminación		manufactura		piEDAD indiscreta		quita a la patria hijos
			turba de jóvenes		utilidad		tiranía		útiles (dos sexos)
			viciosos		lucro	trabajo	horror		
			holgazanes		objeto del gobierno		buena fama		
			chicha		contra lastimoso desor		honradez		
			libertinaje		único modo felic. repúbl.		honor		
			relajación	ciudad	tristes sombras	calidad	ilustrada		
			indecencia		hermosa		generosa		
			impiedad		no avergonzarse		limosna digna		
			embriaguez	hospicio	sociedad laboriosa		útil		
			copla de estudiantes		olvido de la miseria		gloria		
6	6-IV-91	holgazanes	no generosos		estado feliz		redimir		
6	13-V-91		sin autoestima		vestidos honestamen.		vanidad		
6	27-V-91		sólo aseguran alimento		cura aprop. a enfermed.		venganza		
6	3-VI-91		gremio		sin hambre		indiscreción		
6	10-VI-91		Pobres fingidos		aux. a la religión		compasión errónea		
			curiosos		lecho cómodo	limosna	prudencia		
			tabernas		congreg. patriot. útiles	vergüenza	indecencia		
			murmuradores		escuela de virtud		desnudez		
			sin horario dormir		coro buenos cristianos				
			buscan compasión		felicidad				
			engañan		brillantez de república				

Nº discurso	Fecha	Persona	Term. Asoc.	Espacios	Term. Asoc.	Cat. Etica	Term. Asoc.	Actividad	Term. Asoc.
6	6-V-91	estudiante	ladrones	seminario de					
6	13-V-91		tahúres	industria					
6	27-5-91		ebrios	educación					
6	3-VI-91		papeletas	virtud					
6	10-VI-91	pobre	por Dioseras	gremio de niñas					
6			miserables	dilentes y					
			las jóvenes	laboriosas					
			ancianas						
			ayudan en amor ilícito						
6	6-IV-91	mendigo	miserables bultos						
6	13-V-91		yacen sobre la escoria						
6	27-V-91		como bestias desprec.						
6	3-VI-91		compasión						
6	10-VI-91		gente despreciable						
			miembros inútiles soc.						
			relajación						
			cerca casas ricas						
			estatuas, blasones						
			holgazanería						
			calles-ciudad						
		pobre	miembros inútiles						
			cadáveres civiles						
			peso al globo que los						
			sostiene						
			mancos						
			mendigo						
			ciego						
6	6-IV-91	joven/juv	espectro y sombra ett.						
6	13-V-91		sigue ej. de mendigos						

Nº discurso	Fecha	Persona	Term. Asoc.	Espacios	Term. Asoc.	Cat. Etica	Term. Asoc.	Actividad	Term. Asoc.
6	27-V-91		no ser hez del pueblo y ludibrio sociedad						
6	3-VI-91								
6	10-VI-91								
7	27-1-92	pobre	fingidos-verdaderos holgazanes forastero errante invalidez calamidad polillas destruct. de la repúbl. mendicidad	hospicio	casa de recolección separar monumento glorioso y hononifico comodidad reformatar costumbres volver vecinos útiles honra del siglo gloria de la carid. ilust. mejor policía contiene torrente calami monument. carid. ilust. establec. público caritativos asilos casas de piedad Real Patronato casas piedad recogimiento utilidad de la limosna	caridad ilustrada	Carlos III caridad discreta hospicio obligac. pública contribución ciudad orden político felicidad religión bien común florece arte-industria tranquilidad civil gloria social		
8	7-I-96	pobre	inválidos porción de infelices miserables tropol de mendigos indios? incomodan lastimoso objeto derecho de socorro	hospicio					
9	12-VIII-96	mujer	genio fervoroso alma caritativa señoras hacer justicia						



N° discurso	Fecha	Persona	Term. Asoc.	Espacios	Term. Asoc.	Cat. Ética	Term. Asoc.	Actividad	Term. Asoc.
9	12-Viii-96 12-VIII-96	pobre campesino	campesino enfermedad desaseo malas habitaciones mal alimentación mal dormir						
10	1-IV-96	sabio	buen gusto ilustrado-enciclopedia no ilust. sagrada destruct. felic. pública no humanistas deseo igualar sab. div. vanidosos corrup. costumbres trastornan sólida moral contra la virtud perdición por imitar la cultura francesa	hospicio			recluir 60 años limpiar decencia compasión recolección felicidad		
11	8-IV-96	juventud	no educac. moral calamidades						
12	6-I-96	vieja	marrulleras gremio mala casta corruptora de juvent. peste infernial enfermedad engaño						

N° discurso	Fecha	Persona	Term. Asoc.	Espacios	Term. Asoc.	Cat. Ética	Term. Asoc.	Actividad	Term. Asoc.
			malicia inmortales mal siglos callejeros hipocritonas pecadora intérprete de Satanás malditas terceras malditas terceras madresuelas peste mortal ridiculizan ensucian gobiernan indocilidad mal humor autoridad maniática alcahuetas tercerolas hermanas banderolas tormentas sabandijas maestras bribonas						
13	24-VII-95	vieja	humillación vejez maldita edad intolerable canas arrugas oprobio						



Nº discurso	Fecha	Persona	Term. Asoc.	Espacios	Term. Asoc.	Cat. Etica	Term. Asoc.	Actividad	Term. Asoc.
16	6-XII-93 13-XII-93		efluvios cadavéricos miedo horror hálitos empozoñados fiebres malignas epidemias exhalaciones podridas	cementerio	difícil adoptar utilidad camposanto pobres caridad ilust. y patriot. propia conservación amor hacia la especie		muertos abuso indecencia profanación asqueroso y común sepulcro cadáveres infectos indecoroso piedad insensata santuario del Señor común depósito de la corrupción y podredum.		
17	6-VI-92	pobre	pestilentes acrimonia matan vivos	templo					
18	VII-27-92		holgazanes vagamundos infelicidad mal y escaso alimento inmundicia connatural se opondrá a población debilidad	hospicio			caridad		